

REFLEXIONES U OBSERVACIONES

SOBRE

LA CRONOLOGIA,

Sobre los años, los meses, los días y las horas de los Egipcios, Caldeos, Griegos, Romanos y Hebreos. ()*

Todo el mundo conviene en las ventajas y necesidad de la Cronología. Se sabe, que sin ella la historia no es mas que un cúmulo confuso de hechos y de narraciones hacinadas, cuyo conjunto es mas propio para extraviar el entendimiento, para desordenar y embrollar nuestras ideas y nuestra imaginacion, que para formar el juicio, arreglar la conducta y enseñar la prudencia; lo cual debe ser el principal fruto de la historia. Como esta no se escribió sino muy tarde, y sus primeros autores no se aplicaron mucho á señalar las épocas de cada suceso, de ahí viene que en el estudio de los tiempos se encuentran tantas dificultades, principalmente cuando se quiere conciliar la historia sagrada, comprendida en los libros del Antiguo Testamento, con lo que los autores profanos nos dicen de las antigüedades de las naciones gentiles.

Reflexio-
nes genera-
les sobre la
Cronologia.

Para poner al lector en estado de juzgar de los fundamentos que deben establecerse sobre la Cronología, examinaremos aquí lo que pueda haber de cierto ó de incierto en la de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y Romanos, con quienes los Judios tuvieron mas relaciones. Examinaremos despues la de los Hebreos, y diremos cual fue la forma de los años, y el modo de distribuir el tiempo entre estos diversos pueblos. Este exámen servirá de comentario á muchos pasages de la Escritura.

Hay autores famosos que despues de largas investigaciones sobre la Cronología, han quedado tan poco satisfechos de sus estudios y trabajos, que no han tenido dificultad en decir que era imposible fijar una Cronología exacta y seguida sobre la relacion sola de los acontecimientos referidos en la historia sagrada, (1) y con mas razon en la profana, que ordinariamente es ménos circunstanciada y siempre de una autoridad infinitamente inferior á

(*) La substancia de estas observaciones es tomada de Calmet.—(1) *Isaac Voss. Canon Chronol.* Pro firmo itaque habeatur sacras litteras continere tantum mensuram temporis politici, nec posse ex illis colligi mensuram temporis physici.

la de la Escritura. Parece por Josefo en varios lugares de su historia, que los años de los Jueces y de las servidumbres acaecidas en tiempo de estos no son continuos é inmediatos, habiendo sido interrumpidos por las anarquías que precedieron á las esclavitudes de los Israelitas: (1) tal es la opinion de Julio Africano en su Cronología. Isaac Vossio advierte que en la historia no se expresa el tiempo ni de los cautiverios ni de las anarquías que se miran como tiempos muertos y desgraciados: *Captivitates et anarchiæ velut spatia mortua et infausta in censum temporis politici non veniunt*. Dice tambien, que Josefo omite las anarquías; pero no los cautiverios en la suma de los años. (2) M. Simon (3) piensa sobre la Cronología lo mismo que Vossio; crée que no siendo los libros sagrados sino compendios de memorias mucho mas extensas, no se puede establecer sobre la Escritura una Cronología exacta y cierta, porque en ella las genealogías no son siempre inmediatas. Se ven ejemplos de genealogías truncadas en el libro de Esdras C. vii. V. 3, en donde se omiten algunas generaciones, (4) y en San Mateo, donde faltan muchas personas en la genealogía de Jesucristo.

San Gerónimo, (5) con motivo de las diversidades que se advierten en la cronología de los reyes de Judá y de Israel, dice, que aplicarse al estudio de las genealogías, y entretenerse en conciliar las dificultades que presenta la Cronología de la Escritura, es perder el tiempo. Y aplica á su sentencia lo que dijo San Pablo: *Neque intenderent fabulis et genealogiis interminatis quæ questiones præstant magis quam aedificationem Dei*. (6) El P. Petau (7) confiesa que no se pueden conocer sino por conjetura los años corridos desde el principio del mundo hasta la era cristiana, porque la Escritura, única fuente de donde pudiera sacarse este conocimiento, no señala con exactitud los tiempos.

Estas dificultades y razones no son ménos poderosas con respecto á la historia profana, que á la sagrada. Se hallan en los autores enumeraciones imperfectas y genealogías abreviadas. Solin (8) en el catálogo de los reyes de Macedonia, solo pone ocho ó nueve aunque hubo veinte y tres. Justino nombra solamente á Belo, Nino y Semíramis como reyes de Asiria, y sin hacer mencion de los otros pasa repentinamente á Sardanápalo. Las crónicas de los Persas (9) pasan en silencio todo el tiempo corrido desde la muerte de Alejandro el Grande, hasta el reinado de Arsaces, abrevian mucho el tiempo de los Arsacides, y cuando hablan de Arsaces es como de un Persa pariente de Dario ó de Artajerjes, y no como de un Parto. Podrá notarse en lo que diremos en particu-

(1) Esta parte de la Cronología sagrada se examinará en el prefacio sobre el libro de los Jueces, tomo 5.—(2) *Ibid.*—(3) *Hist critica del A. T. L. 1. c. 1.*—(4) Esto se pueda ver comparando esta genealogía con la que se refiere en el primer libro de los Paralipómenos, c. vi, v. 6. 10. Se podrá tambien consultar la tabla genealógica de la familia de Leví que colocaremos en un suplemento á la Disertacion sobre la sucesion de sumos Sacerdotes de los Judios, al frente de los libros de los Paralipómenos, tomo 7.—(5) *Ad Vitalem.*—(6) 1. Tim. 1, 4.—(7) *Petau. Ration. temp. part. 2. l. 2. c. 1.*—(8) *C. xiv.*—(9) *Pezron. antig. de los tiemp res. tab. c. viii.*

lar de la Cronología de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y de los Romanos, la dificultad de fijar la de sus historias. Está averiguado que nada hay bien cierto entre los profanos hasta que se comenzó á escribir exactamente la historia y á fijar el tiempo por las olimpiadas.

La ignorancia ó la infidelidad de los historiadores profanos es sin duda el origen mas ordinario de los errores, ó á lo ménos de la incertidumbre en que estamos con respecto á su cronología; pero aun los mas exactos y mas fieles entre ellos, no han puesto todo el cuidado necesario en designar bien el tiempo. Algunas veces se ha querido poner un número redondo, y se ha fijado positivamente lo que solo se sabia con cortas diferencias; en lugar de trescientos cuatro años, por ejemplo, ó de doscientos noventa y ocho, se ha dicho trescientos años; en lugar de decir que un príncipe reinó diez y nueve años y medio, se ha dicho que gobernó veinte. Y se ha averiguado que en el espacio de cincuenta años, un año mismo se ha contado tres veces dando veinte á un príncipe que reinó diez y nueve y cuatro meses, diez al siguiente que gobernó nueve y medio, y contando el medio sobre el veinteno de su predecesor que ya con esto se ha contado dos veces; y no se deja de decir al sacar la suma total que estos dos reinados duraron treinta años aunque en la realidad fueron veinte y nueve. Ni la Escritura ni los autores profanos, computan casi nunca por medios años, ni por número incompleto; lo que hace creer que ha sucedido con demasiada frecuencia, que ó se dejen atras algunos años sin contar, ó se pongan mas de los que hubo en realidad; y que por lo mismo en materia de cronología es casi imposible llegar jamas á una precision absoluta.

Otro manantial de dificultades en esta ciencia es el diverso modo de dividir el tiempo entre diferentes naciones. Algunas han hecho sus años de un mes, otras de cuatro, otras de seis. Algunos hicieron un año del estío y otro del invierno; algunos lo han hecho de diez meses y otros de doce. Se han visto pueblos que dividian su año en cuatro estaciones, otros en tres y otros en dos. Unos seguian el curso de la luna para sus meses y sus años; otros tenian años solares. El principio del año no era en todas partes uniforme; se ha comenzado en otoño, en primavera y en medio del invierno. El modo de comenzar el dia civil ha variado mucho; unos ponian su principio en la tarde, otros en la media noche, otros en la mañana, y otros en nuestro medio dia. Las diversas partes del dia y de la noche se han contado diversamente; la noche se dividia ya en tres, ya en cuatro vigiliass; las partes del dia se señalaban con referencia á los progresos del sol sobre nuestro horizonte; y cuando se comenzó á contar por horas, no fue menos grande la diversidad.

Los historiadores poco juiciosos ó poco instruidos, han confundido todos estos años; y sin advertir las diferencias de años de los diversos pueblos de que hablaban, comparados con los de su pais, fijaron los tiempos por datos equívocos, y con esto confundieron la cronología y la historia. De ahí ha venido segun la observacion de

Plinio la excesiva antigüedad que se han atribuido los Egipcios tomando por un año un espacio de dos meses, como pronto diremos.

Aun despues de las olimpiadas, se han cometido faltas considerables por defecto de exactitud; se han designado acontecimientos muy conocidos por el solo número de la olimpiada, sin indicar en que año preciso de ella sucedieron. Se ha determinado el tiempo de un hecho por su relacion con otro hecho célebre y muy conocido cuando se escribia; pero que ignorándose actualmente, deja por necesidad al lector en la incertidumbre. Esto se ve por ejemplo, en Ezequiel (1) que data su profecía en un año trigésimo, cuya relacion y fijeza no se saben.

Despues de estas reflexiones generales sobre la cronología, es ya tiempo de entrar en el pormenor de la de diversos pueblos.

ARTICULO PRIMERO.

Cronología de los Egipcios.

1.
Obscuridad
de la crono-
logia Egip-
cia.

Los sacerdotes de Egipto eran al principio los únicos autores de los anales de su nacion: tan reservados con respecto á ellos, que se necesitaba una orden expresa del rey para mostrarlos á los extranjeros. Artajerjes Oco, rey de Persia, se llevó estos anales; pero el eunuco Bagoas los revendió á los sacerdotes por una gran suma de plata (2).

Con tales datos podria creerse que la cronología de los Egipcios es la mas segura y mejor conservada que puede hallarse, pues solo se confiaba á personas hábiles el cuidado de redactarla, y estas la guardaban con tanta precaucion de los que hubieran podido corromperla. Pero cuando se llega á examinar ofrece mayores embarazos que cualquiera otra. Los Egipcios elevan tanto su antigüedad, que todos los cronologistas se ven obligados á abandonarlos, unos absolutamente como el P. Petau (3), que trata sus dinastías de fabulosas y arbitrarias; otros con algunas modificaciones y mudanzas, como Eusebio, Africano, Sincella y Scaligero; otros en fin rechazando una parte, admiten lo demas, como Mars-ham que admite solos ciento cuarenta años de los treinta y seis mil quinientos veinte y cinco, á que Maneton y la antigua crónica egipcia citada por Sincella, hacen subir la duracion de las treinta dinastías de Egipto.

Lo que hay aquí de singular, es que en lugar de que la cronología de los otros pueblos se halla por lo común demasiado corta comparada con la de los libros de Moises, la de los Egipcios al contrario, se halla demasiado larga, de manera que para acomodarla con la de la Escritura, alargaron los Setenta de intento la vida de los antiguos patriarcas, á juicio de algunos autores, de un modo que introdujo notable confusion en la Cronología Sagrada. José Sca-

(1) C. i. v. 1. Parece muy verisimil que este año trigésimo debe contarse desde el principio del reino de Nabopolássar, fundador de una nueva monarquia entre los Caldeos.—(2) *Diodor.* l. xv.—(3) *Doctrin. temp.* lib. ix. c. 15. et lib. x. c. 17.

Aggero (1), despues de haber seguido á Africano en el órden y duracion que concede á las idinastas de los Egipcios abreviadas y compendiadas segun su fantasia (2), se ve obligado á confesar que para dar cabida á las nueve dinastías primeras, serian necesarios mil setecientos treinta y cuatro años anteriores á la creacion (3). Eusebio seguido por los modernos, no fue mas exacto que Africano á quien copió; él añade y quita á las dinastías segun le parece conveniente. Sincella se queja con vehemencia de la infidelidad de Eusebio; mas no por eso deja de imitarlo, y aun de aventajarlo añadiendo de su cabeza nombres de reyes y número de años, y quitando lo que le acomoda; de modo que nada es mas confuso ni mas embarazoso que la cronología egipcia.

II.
Año egipcio.

Algunos antiguos, para librarse de esa duracion excesiva, han pretendido que los años egipcios eran mucho mas cortos que los nuestros. Palefato (4) dice que al principio contaban por dias los gobiernos de sus reyes. Por ejemplo, despues de la muerte de Vulcano, su hijo *Hélios* reinó cuatro mil cuatrocientos setenta y siete dias, que hacen doce años tres meses cuatro dias: ni comenzaron entre ellos los años de doce meses sino despues que los reyes tuvieron pueblos tributarios. Otros pretenden que originariamente sus años eran de dos ó de cuatro meses, y hasta de un mes lunar: *Quidam lunae senio (annum terminant) ut Ægyptii: itaque apud eos aliqui et singula millia annorum vixisse produntur* (5). El rey Pison, dice Censorino, fue el primero que dió cuatro meses al año que ántes era de dos, y luego lo fijó en doce meses y cinco dias [6].

Yo no puedo persuadirme que los Egipcios tuvieran nunca un año tan imperfecto como nos lo describen estos autores. Porque 1.º Moises que salia de Egipto y estaba instruido en todas las ciencias de aquella nacion, y vivia acaso ántes del rey Pison, de quien nos habla Censorino, cuenta siempre el año de doce meses, y los meses de treinta dias, ántes y despues del diluvio, en Egipto y fuera de él, sin que aparezca en sus escritos que jamas haya contado de otro modo. 2.º Los egipcios estaban persuadidos de que el mundo habia sido criado el primer dia que el sol entra en el signo del Perro, llamado *Sothis* en su pais, y este era el primer mes de su año. *Ægyptiis principium anni, non Aquarius ut apud Romanos, sed Cancer: nam prope Cancrum est Sothis, quam Græci canis sidus dicunt. Neomenia autem est ipsius Sothis ortus, quæ generationis mundi ducit initium* [7].

Estaba pues formado el año egipcio y su primer mes se llamaba *Sothis*, ántes que se le diese el nombre de *Thoth*, ó de Mercurio. Se miraba este mes como el del nacimiento del mundo. No porque Mercurio introdujera esta tradicion: ella es tan antigua como la nacion Egipcia; y por consiguiente sus años siempre han sido un periodo de dias que volvía al tiempo en que se ve bajar

(1) *Cen. Isagog. lib. II. et III.*—(2) *Marsham.*—(3) *Se les en el texto de Scalligero 1336, pero el cálculo prueba que debe leerse 1734.*—(4) *Fragmenta ex Chron. Alex.*—(5) *Plin. I. VII. c. 48.*—(6) *De die natali.*—(7) *Porphir. de Nymph. antrep. 193. Edit. Holl. vide etiam Solin. Polyhist. lib. I. c. 21.*

el Nilo, al aparecer la canícula que es la mas brillante de todas las estrellas fijas, y que parece dominar sobre los demas astros segun la expresion de Plutarco: *Isis apud eos sidus est, quod ægyptiacè Sothis, græcè Astrokyon dicitur, quod in reliqua etiam sidera regnare videtur* (1). Y ciertamente, si Thoth, ó Mercurio Egipcio vivió despues de Moises, como quieren algunos cronologistas, es necesario abandonar la sentencia de los que lo hacen autor del año de doce meses ó de trescientos sesenta y cinco dias, pues este uso estaba indisputablemente establecido en Egipto ántes de Moises.

No se puede pues, insistir mucho sobre lo que los sacerdotes de Tebas, que tanto exageraban su antigüedad, aun sobre la de los otros egipcios, decian de que su Mercurio ó Thoth habia arreglado el año civil por el curso del sol, y le habia dado una forma regular de trescientos sesenta y cinco dias, en reconocimiento de lo cual, se dió su nombre al primer mes del año civil (2). Es muy probable que Mercurio solo dió al año egipcio alguna forma relativa á la religion, atribuyendo á cada uno de los doce meses de que se compone divinidades que los presidiesen; y que inventó tambien el año grande de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años. Jamblico (3) cita á Maneton que le atribuye este último invento; y en cuanto á la distribucion de los doce meses á otros tantos dioses, Strabon (4) observa que los sacerdotes de Tebas referian á Thoth todo el honor del arreglo del año en cuanto á la religion.

El respeto que se tenia á esta disposicion supersticiosa de Mercurio (5), hizo que despues no quisieran admitir los sacerdotes la intercalacion de un dia que se juzgó conveniente al cabo de cuatro años; de modo que su año sagrado se diferenciaba del civil, y sus fiestas variaban siempre. De modo que para que el año sagrado coincidiese con el civil, eran necesarios mil cuatrocientos sesenta y un años sagrados, que hacen mil cuatrocientos sesenta civiles, porque en este segundo número hay 365 dias intercalados, lo que se llama el grande año egipcio, del cual, multiplicado por veinte y cinco segun el ciclo lunar de Egipto, resulta el año mayor de que hemos hablado que consta de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años.

En cuanto á los cinco dias anadidos al último mes del año egipcio, no es fácil designar el autor de esta invencion. Los sacerdotes de Tebas dan esta gloria á Thoth; Censorino la atribuye al rey Pison, y Eusebio á Aseth que vivia segun él, en tiempo de Isaac, ó segun Marsham, en tiempo de Josué. No se puede, segun me parece, conciliar esta diferencia sino diciendo que Pison y Aseth son lo mismo, y que Mercurio solo arregló el año en lo respectivo á la religion y al órden de las ceremonias. Marsham (6) muestra que segun el cómputo de Censorino, el primer mes de Thoth concurre con el año 3392 del periodo Juliano; lo que corresponde al tiempo de los jueces de Israël; y de esta suerte la costumbre de intercalar un dia cada cuatro años y acaso la de

(1) *De Iside*.—(2) *Diodor. Sicul. Bibl. l. i. Strab. l. xvii*.—(3) *De Myst. Ægypt. de Diis*.—(4) *L. xvii. vide et Macrob. Somnium Scipionis*.—(5) *Geminus*.—(6) *Seq. cul. xi*.

añadir cinco dias al fin del último mes, no se usaria todavía en Egipto en tiempo de Moises; pero no se puede dudar que á lo ménos desde entónces los meses eran de treinta dias, ni que se siguiera el curso del sol en la disposicion del año.

El año egipcio comenzaba en otoño, como parece por lo que Macrobio hace decir á Horo el egipcio, que los cinco dias que añadian al fin del año se colocaban entre el último de agosto y el 1.º de septiembre (1). Por la persuasion en que habian estado siempre de que el mundo comenzó en esta estacion: *Quod tempus sacerdotes natalem mundi judicaverint, id est tertium decimum calendas sept* (2). Ellos daban á cada signo del Zodiaco el Dios que habia estado y presidido allí al principio del mundo. El Sol tenia por domicilio al Leon (3), Mercurio á la Virgen, Venus la Balanza, Marte al Escorpion, Júpiter á Sagitario, Saturno á Capricornio. (4) Josefo (5) insinúa esta opinion de los Egipcios, hablando del diluvio.

Los Egipcios dividian el año en tres estaciones; á saber: Invierno, Primavera, y Estío; Palas se nombraba entre ellos, *Tritogenia*, á causa de las tres estaciones (6).

La costumbre de contar por semanas es muy antigua en todo el Oriente: *Ab omnibus Orientis populis, ab ultima antiquitate usitatum est, ut per septimanas dierum sua facerent computa*, dice Scalliger. En el dia es general en todo el mundo. Los Judios la comenzaron el Sábado, los cristianos el Domingo, los gentiles el Mártes, los mahometanos el Viernes. Esta costumbre pasó de los Egipcios á los Griegos, á los Romanos y á todas las naciones del mundo: Dion Casio habla de ella como de un uso universal (7). El refiere su origen á los siete Dioses que en la religion de los Egipcios, presidian á los siete dias de la semana, á saber: Saturno, Sol, Marte, Júpiter, Venus, Mercurio, y la Luna. Pero este uso se encuentra con mucha mas seguridad entre los Hebreos, en la historia de la creacion del Universo: y Dion se engaña sin duda quando dice que no hacia mucho tiempo que se habia extendido en el mundo. Selden prueba muy largamente su antigüedad (8).

Están divididas las opiniones sobre el modo con que los Egipcios contaban sus dias. Algunos creen que contaban de media á media noche: *Ægyptii, et Hypparchus á media nocte in mediam* (9) Otros sostienen que seguian el modo de los Caldeos comenzando sus dias al nacimiento del sol. Otros quieren que los comenzaran á medio dia, porque Tolomeo, famoso astrónomo egipcio, los comienza así con frecuencia. En fin, otros quieren (10) que los comenzaran por la tarde y los acabaran lo mismo. Salmases (11) ha creído poder conciliar todas estas diferencias diciendo que los Egipcios teniendo sus años iguales, de 365 dias y seis horas, no tenian fijo el principio del año, y por consiguiente ni el principio de sus dias que en

[1] *Macrob. Saturn. lib. 1. fol. 128 edit Aldi. Vide et Censorin de die nat. c. 18.*
 [2] *Solin. Polyh. c. 35.*—[3] *Macrob. Somn. Scipionis l. 1. c. 31.*—[4] *Vide et. Cic. de Nat. Deor. l. 2. et Lactant. divin. instit. l. 1. c. 4.*—[5] *Antiq. l. 1. c. 4.*—[6] *Véase nuestro comentario sobre el Genesis c. viii. § 22.*—[7] *Hist. Rom. l. 37.*—[8] *De Jure natur et. gent. l. iii. c. 19. et seqq.*—[9] *Plin. l. ii. c. 77.*—[10] *Alex. ab. Alex l. iv. c. 20. Genial. dierum.*—[11] *Exercit. Plin.*

cada año se contaban como se habia contado el dia primero de él, de suerte que si este año habia empezado á media noche, todos los dias del año comenzaban lo mismo, y empezando los del siguiente seis horas despues, el principio del dia era por la mañana, y asi en adelante, atrasando cada año seis horas el principio del dia.

Yo preferiria decir que la costumbre egipcia varió en este punto; que en los antiguos tiempos, ántes de la dominacion de los Persas y de los Caldeos contaban los dias de tarde á tarde, de la manera que los han contado despues los pueblos sus vecinos, como los Arabes, los Libios y los Judios. Cuando los Caldeos bajo Nabucodonosor, y los Persas bajo Cambises, se hicieron dueños del Egipto, introdujeron allí la costumbre de contar los dias de mañana á mañana, segun el uso de Babilonia. En fin, despues de Alejandro el Grande y del reinado de los Tolomeos, volvieron á contarlos de tarde á tarde. Acaso en tiempo de Plinio habian tomado de los Romanos la costumbre de comenzar sus dias á media noche. Si Tolomeo los contó desde medio dia, seria porque quiso seguir la costumbre de los astrónomos y de los matemáticos.

La práctica de dividir el dia en horas es mas antigua en Egipto que en ningun otro lugar del mundo; el mismo nombre de *Hora* viene de *Horo* que es el que los Egipcios dan al sol. Victorino (1) cita á Ciceron, el cual dice que habiendo notado Mercurio Trismegisto que el Cinocéfalo orina doce veces al dia y siempre á una distancia igual, y que da gritos á tiempos regulares, dividió el dia en doce partes iguales que llamó horas. Aunque esta relacion tenga bastante apariencia de fábula y probablemente el Cinocéfalo sea un animal fingido, sin embargo no encontramos cosa mas antigua sobre esta costumbre en ningun otro pueblo; y Trismegisto á quien se atribuye esta invencion, existió poco despues de Moises, si se créa á Eusebio y á Marsham.

ARTICULO II.

Cronología de los Caldeos.

I.

Fragmente de Bossuet sobre la incertidumbre de la Cronología de las antiguas monarquías

Casi no se puede hablar de la Cronología de los Caldeos, sin incluir la de los Asirios, la de los Medos, la de los Persas, en una palabra, sin hablar de estas tres grandes monarquías, de su origen y de su duracion. Bossuet ha observado muy juiciosamente la incertidumbre de todo lo que se dice de ellas, y ha mostrado los errores de los Griegos en sus historias. Véase como se explica en su *Discurso sobre la Historia Universal* (2).

„Lo que han escrito la mayor parte de los Griegos acerca de „las tres primeras monarquías, ha parecido muy dudoso á los mas „sabios de la misma Grecia. Platon (3) hace ver en general bajo el „nombre de los sacerdotes de Egipto que los Griegos ignoraban profundamente las antigüedades, y Aristóteles numera entre los relatores „de fábulas, á los que han escrito sobre los Asirios.

[1] *Macrob. 2. c. 21. et. Pausan.*—[2] *Part. 1.*—[3] *In Tim.*

„Los Griegos escribieron tarde, y queriendo divertir con sus historias antiguas á la Grecia, siempre curiosa, compusieron memorias confusas que se contentaron con poner en un orden agradable sin cuidar demasiado de la verdad.

„Ciertamente, el modo con que comunmente se coordinan las tres monarquías, es sin duda alguna fabuloso; porque despues de que se ha hecho acabar bajo Sardanápalo el imperio de los Asirios, se presenta sobre el teatro á los Medos, y despues á los Persas, como si los Medos hubieran sucedido á todo el poder de los Asirios, y los Persas se hubieran levantado arruinando á los Medos.

„Mas al contrario, parece cierto que cuando Arbaces sublevó á los Medos contra Sardanápalo, no hizo sino libertarlos sin someterles el imperio de Asiria. Herodoto (1) distingue el tiempo de su libertad del de su primer rey Deyoces; y segun el cómputo de los mas hábiles cronologistas, el intervalo entre estos dos tiempos debió ser de cerca de cuarenta años. Es constante ademas, por el testimonio uniforme de este grande historiador y de Jenofonte, (2) por no hablar de otros, que durante el tiempo que se atribuye al imperio de los Medos, habia en Asiria reyes muy poderosos á quienes temia todo el Oriente, y cuya dominacion abatió „Ciro por la toma de Babilonia.

„Si pues la mayor parte de los Griegos y los Latinos que los han seguido, no hablan de los reyes babilonios, si no dan algun lugar á este gran reino entre las primeras monarquías cuya sucesion refieren; en fin, si casi nada vemos en sus obras de aquellos famosos reyes Teglatfalasar, Salmanasar, Sennaquerib, Nabucodonosor y tantos otros tan célebres en la Escritura y en las historias orientales: es menester atribuirlo ó á la ignorancia de los Griegos, mas elocuentes en sus narraciones que curiosos en sus pesquisas, ó á la pérdida que hemos tenido de lo que habia mas examinado y exacto en su historia.

„En efecto, Herodoto habia prometido una historia particular de los Asirios que no tenemos, ya sea que se perdiera ó que no tuviese tiempo de escribirla, y se puede creer que un historiador tan juicioso no habria olvidado á los reyes del segundo imperio de los Asirios, pues Sennaquerib que era uno de ellos se encuentra nombrado en los libros que existen de este grande autor, como rey de los Asirios y de los Arabes.

„Strabon, que vivia en tiempo de Augusto, refiere lo que Megastenes, autor antiguo y próximo al tiempo de Alejandro, dejó escrito sobre las famosas conquistas de Nabucodonosor, rey de los Caldeos, á quien hace atravesar la Europa, penetrar la España y llevar sus armas hasta las columnas de Hércules. Eliano, llamado Filgamo, rey de Asiria, se puede creer sin dificultad es el Tilgath ó el Theglath de la historia santa, y tenemos en Tolomeo la enumeracion de los príncipes que han poseido los grandes imperios, entre los cuales se ve una larga serie de reyes de Asiria desco-

(1) *Líb. 1. c. 26. 27.*—(2) *Id. 1. 1. Xenoph. Cyrop. v. 6. 4c.*

„nocidos á los Griegos, y que es fácil concordar con la historia sagrada.

„Si quisiera yo referir lo que nos cuentan los anales de los „Sirios, un Beroso, un Abideno, un Nicolás de Damasco, mi discurso seria demasiado largo. Josefo y Eusebio de Cesaréa nos han „conservado los preciosos fragmentos de todos estos autores y de „infinitos otros que existian enteros en sus tiempos, cuyo testimonio „confirma lo que nos dice la Escritura Santa con respecto á las „antigüedades orientales y en particular á las historias Asirias.

„En cuanto á la monarquia de los Medos que la mayor parte de los historiadores ponen la segunda en la enumeracion de los „grandes imperios, como separada de la de los Persas, es cierto que „la Escritura las unió siempre.... El órden solo de los hechos demuestra que á esto debemos atenernos. Los Medos ántes de Ciro, „aunque poderosos y considerables, eran ofuscados por la grandeza „de los reyes de Babilonia; pero habiendo conquistado Ciro su reino „no con las fuerzas unidas de los Medos y de los Persas, de los „cuales vino á ser dueño despues por una sucesion legítima, como lo advierte Jenofonte, parece que el grande imperio que fundó debió tomar su nombre de ambas naciones; de manera, que el „de los Medos y el de los Persas es uno mismo, aunque la gloria „de Ciro haya hecho prevalecer el nombre de los segundos.

„Se puede creer tambien, que habiendo extendido los reyes „Medos sus conquistas ántes de la guerra de Babilonia, del lado „de las colonias griegas de la Asia menor, han sido por este motivo célebres entre los Griegos, que les atribuyeron el imperio de „la grande Asia, porque de todos los reyes de Oriente ellos no conocian otros; sin embargo, los reyes de Nínive y de Babilonia mas „poderosos, pero mas ignorados de la Grecia, han sido casi olvidados en las historias griegas que nos quedan; y todo el tiempo corrido desde Sardanápalo hasta Ciro se ha dado á solos los Medos.

„De lo dicho se infiere que no es necesario empeñarse tanto en conciliar sobre este punto la historia profana con la sagrada; porque respecto al primer imperio de los Asirios, la Escritura no dice sino una palabra de paso, y no nombra ni á Nino, „fundador de aquel imperio, ni á alguno de sus sucesores, excepto „Ful, porque su historia nada tenia de comun con la del pueblo de „Dios. Respecto del segundo, la mayor parte de los Griegos ó carecian „enteramente de noticia de sus monarcas, ó por no haberlos conocido bastante los confundieron con los primeros.

„Cuando se nos oponga el testimonio de aquellos autores griegos que coordinan á su antojo las tres primeras monarquías, y que „hacen succeder los Medos al antiguo imperio de Asiria, sin hablar „del nuevo que la Escritura hace ver tan poderoso, bastará responder que no conocieron esta parte de la historia, y que no contrarian ménos á los autores mas diligentes y mejor instruidos de su „nacion que á la Escritura.

„Y lo que con una palabra desata la dificultad, es que los „autores sagrados mas próximos en tiempo y lugar á los reinos de „Oriente, escribiendo la historia de un pueblo cuyos negocios tenían „tanta conexion con los de los grandes imperios, cuando no tuvie-

„ran otra ventaja, deberian por esta sola preferirse sin comparacion „á los Griegos y á los Latinos, que no hicieron mas que seguir á „estos últimos.

„Nos falta descubrir una de las causas de la obscuridad de „estas antiguas historias; esta es, que como los reyes de Oriente to- „maban muchos nombres, ó si se quiere muchos títulos que les „servian despues de nombre propio, y los pueblos los traducian ó „pronunciaban con diversidad en sus diferentes idiomas: historias tan „antiguas y de las cuales quedan tan pocas memorias buenas, han „debido obscurecerse mucho por esta causa. La confusion de los „nombres habrá confundido sin duda las cosas y las personas; y „de ahí viene la dificultad de colocar en la historia griega los re- „yes que han tenido el nombre de Asuero, tan desconocido de los „Griegos, como familiar á los Orientales. ¿Quién creeria, en efec- „to, que Cijaro fuese el mismo nombre que Asuero, compuesto „de la palabra *Ky*, que quiere decir, señor, y de la palabra *Axa-* „re, que se reduce manifestamente á *Axuro* ó *Asuero*, &c.?”

Mas de cualquier modo que se arregle la historia de estas tres famosas monarquias, quedará siempre constante que su cronología nunca podrá ser segura, porque, en fin, solo puede sacarse de la Escritura, de los Orientales, de los Griegos ó de los Latinos. Pero la Escritura no dice bastante para establecer una cronología medianamente continuada; de los Orientales apenas tenemos algunos fragmentos, en la mayor parte inciertos; los Griegos, á juicio de todo el mundo, han sabido muy poco de estas materias, y habiendo escrito muy tarde, y con muy notables variaciones unos respecto de otros en los cómputos y en las relaciones, no se puede insistir sobre su testimonio. Los Latinos, en fin, no habiendo hecho mas que copiar á los Griegos, no pueden tener mas autoridad que ellos.

¿Qué nos dice la Escritura del antiguo imperio de los Asirios? Nos enseña (1) que Nemrod fue un hombre violento y un gran cazador: que se hizo célebre en todo el Oriente, y aumentó su poder sujetando á los hombres ántes libres: que estableció el sólio de su reino en Babel ó Babilonia: que tenia bajo su imperio á Arac, Acad y Calanné en la tierra de Sennaar. La Escritura añade (2) que despues llevó sus armas á Asiria, que fabricó allí á Nínive, á Rohobot, Chale y Resen. El comun de los intérpretes atribuye á Asur la fundacion de estas cuatro últimas ciudades; pero todos convienen en que Nemrod ó sus sucesores se hicieron dueños de ellas, y que estos dos estados pronto se reunieron; porque Ctesias y Diodoro de Sicilia dicen que Nínive y Babilonia obedecieron desde el principio á un mismo señor. Desde este tiempo nada dice la Escritura de Asiria hasta el reinado de Manahem, rey de Israel. Entonces nos habla de Ful, que vino á Israel y recibió un tributo de Manahem. Despues aparecen Teglatfalasar y Salmanasar que redujeron á cautiverio las diez tribus de Israel, Sennaquerib que avan-

II.

Idea que los libros sagrados y profanos dan del imperio de los Asirios.

(1) *Gen. x. 8. et seqq.*—(2) *Ibid. v. 11. 12. De terra illa egressus est Assur, et aedificavit Ninivem, et plateas civitatis, et Chale, &c. (Hebr. alit.) De terra illa egressus est (Nemrod) in Assyriam, et aedificavit Ninivem, Rochoboth-hir, et Chale, &c.*

rió hasta las puertas de Jerusalem, Assaradon que sucedió á Sennaquerib, en fin Nabucodonosor, rey de Nínive, que derrotó á Arfaxad rey de los Medos, y que parece ser el mismo que Saosduquia sucesor de Assaradon. Mientras que Sennaquerib reinaba sobre los Asirios, Merodac-Baladan reinaba sobre los Caldeos; y la Escritura nos habla de la embajada que envió á Ezequias (1). Luego se dejó ver sobre el mismo trono el grande Nabucodonosor tan famoso en los libros Santos. Esto es lo que nos dice la Escritura de los reyes Asirios y de los reyes Babilonios, de quienes por lo respectivo á este tiempo casi nada hablan los autores profanos, que solo refieren los nombres de algunos de estos reyes; pero si añaden algo, lo poco que dicen no da una grande idea del poder de estos príncipes.

Compárese ahora lo que nos enseña la historia profana sobre los principios del imperio de Asiria, sobre su extension y fuerzas, con lo que de esto nos dice la Escritura, y yo estoy convencido de que se confesará, ó que los profanos nos cuentan fábulas, ó que nos hablan de otro imperio, ó á lo ménos de otro principio que el que se señala en el Génesis Cap. x. V. 10. 11., y que por consiguiente es imposible conciliar la historia sagrada con la profana en cuanto á la cronología, como tambien lo es concordar la historia profana consigo misma. Si se admite el testimonio de Ctesias (2), es menester rechazar á Herodoto (3); y si se admite el de Herodoto, es menester rechazar el de todos los demas historiadores que dan al imperio de los Asirios una duracion mucho mas larga que este; él pone su principio despues de los imperios de los Caldeos y de los Arabes, de los cuales los otros no hacen mencion.

Es pues cierto que el imperio de los Asirios duró mucho mas, y comenzó mucho mas temprano de lo que dice Herodoto, pues tenemos el testimonio de la Escritura, segun el cual comenzó con Nemrod; pero es menester confesar tambien que este imperio no tuvo un nacimiento tan brillante, ni fue tan extenso como pretenden los historiadores. Tenemos sobre esto pruebas bastante claras en la Escritura: ella no habla expresamente del imperio Asirio; pero lo que nos dice de los reyes confinantes, manifiesta bien que los de Babilonia eran en extremo débiles. En tiempo de Abraham (4), Amrafel, rey de Sennaar, era del número de los que vinieron á socorrer á Codorlahomor rey de Elam que parece haber sido mucho mas poderoso que Amrafel, pues tenia reyes tributarios hasta en Palestina. En tiempo de los jueces, Cusan, rey de Mesopotamia, sujetó á los Israelitas (5); Eglon, rey de los Moabitas, los sometió algun tiempo despues (6); luego Jabin, rey de Canaan (7), los Medianitas, los Moabitas, los Filisteos, &c. los dominaron sucesivamente. David hizo la guerra á Adarezer (8) rey de Soba, cuyos dominios se extendian por el oriente hasta el Eufrates y por el po-

(4) 4. Reg. xx. 12. 2. Paral xxxiii. 31. Is. xxxix. 1.—(2) Ctesias da 1300 años de duracion al imperio de los Asirios.—(3) Herodoto le da solo 590. Diodoro y Justino siguen á Ctesias.—(4) Gen. xiv. 1. et seqq.—(5) Jud. iii. 8.—(6) Ibid iii. 18.—(7) Ibid iv. 2.—(8) 2. Reg. viii. 3. et seqq. 1. Par. xviii. 3. et seqq.

niente hasta Damasco. En todas estas historias no se dice una palabra de los reyes de Asiria; los cuales nunca se ofendieron, nunca hicieron un movimiento á vista de tantas guerras que se hacian hasta sus fronteras; no tenian, pues, el poder que quieren persuadirnos los historiadores griegos.

Parece cierto con tales datos que la cronología establecida hasta aquí sobre el testimonio de los historiadores, es muy dudosa, principalmente en lo que toca á los Asirios.

Los Caldeos han tenido siempre renombre de sabios en astronomía; y los Griegos los miraban como sus maestros en el conocimiento de los tiempos. La antigüedad de sus observaciones era célebre cuando Alejandro conquistó el Asia, y la fama la habia aumentado mas, como sucede siempre en estas materias. Epigenes, citado en Plinio, decia que los Caldeos hacian subir la antigüedad de estas observaciones astronómicas hasta setecientos veinte mil años. (1) Diodoro de Sicilia (2) no habla mas que de cuatrocientos setenta y dos mil. Ciceron dice (3), que contaban cuatrocientos setenta mil; mas todos estos numeros son excesivos, y Ciceron acusa á los Caldeos de locura, de vanidad y de impudencia en sus pretensiones. Aristóteles, (4) deseoso de saber la verdad encargó á Calístenes le enviase lo que sobre el particular encontrara cierto en Babilonia. Calístenes le envió observaciones celestes de 1903 años desde el principio de la monarquía hasta el reinado de Alejandro.

Si se quiere comparar este número de años con la cronología de la Escritura, se hallará que llega hácia el tiempo de la fundacion de la torre de Babel y al principio del reinado de Nemrod, gefe del imperio de los Asirios; de donde puede inferirse que los Caldeos entónces tenian arreglados sus años de doce meses ó de trescientos sesenta y cinco dias; y que probablemente el año habia tenido esta forma desde el principio del mundo, pues los fundadores del imperio de Babilonia ó de Nínive, no podian haber recibido este uso sino de los primeros hombres que habitaron su pais; así vemos que nunca variaron su año, lo que no puede decirse de ningun otro pueblo.

Los Caldeos, los Babilonios, los Persas y los Sirios comenzaban sus dias al nacer el sol que era su principal divinidad, y los acababan lo mismo. No se puede decir si estos pueblos dividieron en horas el dia y la noche ántes que los Egipcios. No se sabe el origen de este uso, pero no se duda de su antigüedad en la Caldea. El principio que los Egipcios dan á esta invencion, parece fabuloso. Los Griegos la recibieron no de los Egipcios sino de los Babilonios. Los Griegos, dice Herodoto, (5) tomaron de los Babilonios el conocimiento del gnomon, del cuadrante, y de las doce partes del dia. Se encuentra en el caldeo de Daniel la palabra *schaah*, que la Vulgata traduce *hora*: *Ocepit cogitare quasi una hora &c.*; (6) lo que confirma lo dicho sobre la antigüedad de las horas entre los Caldeos. La Vulgata habla tambien muy claramen-

III.
Observaciones astronómicas de los Caldeos.

IV.
Modo de contar y dividir los dias

(1) Plin. l. 12. c. 56. Los impresos dicen 720 años; pero el contexto manifiesta que debe leerse 720.000.—(2) Lib. 2.—(3) Lib. 2. de Divinat.—(4) Apud simpl. l. 3 de calo.—(5) Lib. 2. c. 109.—(6) Dan. iv. 16.

te de horas en el libro de Tobías que vivía y escribía bajo el imperio de los Caldeos: *Sustinuit quasi dimidiam fere horam*: (1) y luego. *Prostrati por horas tres*. (2) Mas el Griego nada dice semejante.

ARTICULO III.

Cronología de los Griegos.

I.
Incertidum-
bre de la cro-
nología de
los Griegos.

Aunque los Griegos sean uno de los mas antiguos pueblos del mundo y uno de los mas célebres por su erudicion y su amor á la historia, es verdadero sin embargo que son del número de aquellos que ménos conocen sus verdaderas antigüedades. En otra parte procuraremos (3) aclarar su origen. Aquí haremos un ensayo para examinar sus tiempos históricos y su cronología. Ellos mismos separan todo lo que pasó ántes del diluvio de Ogiges, miran todas las historias que pertenecen á ese tiempo como cuentos fabulosos é inciertos; y los que han querido escribir la historia griega se han limitado, ó al tiempo que siguió á la guerra de Troya como Diodoro de Sicilia, ó á la vuelta de los Heraclidas al Peloponeso, como Eforo de Cumas, discípulo de Sócrates en su historia de los reyes de Lacedemonia. Helanico de Lesbos dispuso la cronología de su obra segun el orden de sucesion de las sacerdotisas de Juno, la primera de las cuales vivió cerca de un siglo ántes de Cecrope. Julio Africano ha fijado la época cronológica de Atenas en el diluvio de Ogiges bajo Foroneo rey de Argos, 1020 años ántes de la primera olimpiada. En fin, Varron no reconoce tiempo histórico en Grecia, sino desde las olimpiadas.

Pero aun dista mucho de la verdad que desde las olimpiadas hayan puesto los Griegos toda la diligencia necesaria para señalar exactamente el tiempo. Los autores antiguos griegos que nos quedan, escribieron su historia sin hacer mucho caso de la cronología. Refieren por lo comun los hechos sin determinar el principio por una época cierta, ni señalar la serie por años fijos. En el número de estos se comprenden Herodoto, Tucídides y Jenofonte á juicio de Marsham. Los tres son simples historiadores que florecieron ántes de que se tuviera cuidado de determinar la cronología por el orden de las olimpiadas. Si alguna vez hablan de Olimpiadas, es de un modo vago y sin designar el año preciso del acontecimiento que refieren.

Muy tarde fue (4) cuando se comenzaron á conservar los nombres de los vencedores en los juegos olímpicos; solo para animar á los otros á la virtud por esta señal de distincion, y de ninguna manera con la mira de fijar el tiempo de los acontecimientos. El primero á quien ocurrió conservar los nombres de los que venecian fijando su catálogo, fue un cierto Evanoridas (5) que no pudo existir ántes de la olimpiada 50.^a Hippias de Elea dió bastan-

(1) Tob. xi. 14.—(2) Ibid. xii. 22.—(3) Véase lo que decimos abajo sobre la division de Javan y de sus hijos en la Disertacion sobre la division de los descendientes de Noe.—(4) Pausan. Eliac. 1.—(5) Idem ibid. apud Marsham. Scul. 16.

te tarde (1) el catálogo de los combates olímpicos, pero sin alguna buena prueba de lo que asentaba. Platon (2) habla de un *Hippias* á quien hace discurrir con Sócrates, y que acostumbraba asistir á los juegos; mas como Sócrates no murió sino en la olimpiada 95.^a despues de Corebo, la autoridad de este *Hippias* no puede ser de gran peso en la enumeracion que hace de las olimpiadas.

El primer vencedor en los juegos olímpicos que se encuentra, es Corebo, cuya victoria fue en la 27.^a de ahí se ha tomado la época de las olimpiadas cerca de 108 años despues de su establecimiento por Ífito, sin que nunca se haya podido saber quiénes vencieron antes; la memoria de este se conservó por fortuna por medio de su sepulcro. Hay algun motivo de dudar de los que siguieron á Corebo, pues Daicles que se pone el sexto despues de él, debe contarse desde Ífito que lo coronó en la séptima olimpiada.

Se cree que Timeo es el primero que introdujo en la historia el orden de las olimpiadas. Timeo vivía en tiempo de Tolomeo Filadelfo. Sigue despues de él Eratóstenes y Polibio, que es el historiador griego mas antiguo de los que nos quedan, y el primero de ellos que usó de las olimpiadas en su historia, la cual comienza donde Timeo habia acabado.

No debe parecer extraño segun lo dicho, que la historia antigua y la cronología de los Griegos tengan tan poca certeza, pues los primeros tiempos de las olimpiadas que son el fundamento de su cómputo son tan poco conocidos. Las olimpiadas pueden dividirse en tres épocas: la primera es la de su primer establecimiento por Atreo, hijo de Pélope, en los funerales de su padre, quando Hércules (3) ganó el premio 346 años, segun el cálculo de Veleyo (4), ántes del restablecimiento de los mismos juegos por Ífito, Licurgo y Cleóstenes. De esta segunda institucion hasta la primera olimpiada de los cronologistas en que venció Corebo, hay 108 años: así el verdadero principio de las olimpiadas antecede mas de 400 años á la época de las olimpiadas vulgares. San Clemente Alejandrino cuenta 427 años, Eusebio 430, Sincella 600 ántes de Corebo.

La fundacion de los reinos de Argos y de Sicione en el Peloponeso, son tambien épocas famosas de la historia griega; pero Marsham hace ver que en todo lo que se dice de ellas hay mucho falso é incierto. Pausanias (5) asegura que el primer rey de Argos es Foroneo, hijo de Inaco, y añade que Inaco no era un principe sino un rio. Anticlidés (6) llama á Foroneo el rey mas antiguo de la Grecia; y Acusilao dice que Foroneo el Argivo es el primero de los hombres; el poeta Foronides lo llama el Padre de los mortales (7). En tiempo de Platon (8), nada se conocia en la Grecia mas antiguo que Foroneo y Niobe. Sincella confie-

II.
Epoca de las
olimpiadas.

III.
Fundacion
de los reinos
de Argos y
de Sicione.

(1) *Plutar. in Numa.*—(2) *In Hippia.*—(3) No se sabe si este Hércules, es el hijo de Júpiter y de Alcmena, ó Héroulès uno de los dectilos de Ida.—(4) *Lib. 1.*—(5) *Lib. II.*—(6) *Plin. l. VII. c. 56.*—(7) *Apud Clement. Alex. Strom. 1.*—(8) *In Timæo.*

sa que los historiadores griegos nada presentan ántes de Inaco y su hijo Foroneo, que reinaron en Argos.

Siendo esto así, se sigue que la lista de reyes de Sicione que se pretende haber reinado en la ciudad de Telquina, que despues se llamó Sicione, es falsa; porque si no se conoce en la Grecia reino mas antiguo que el de Argos, es preciso que el de Sicione que se da como 200 años anterior, sea fabuloso. En Homero (1) se encuentra á Adrasto primer rey de Sicione.

El nombre de Adrasto se lee en los mármoles de Arundel, bajo el año ático 325. He aquí hasta dónde puede ir la antigüedad de los reyes de Sicione que estaban todavía bajo el dominio de los de Argos, en tiempo de la guerra de Troya (2). Dionisio de Halicarnaso (3) fija el número de generaciones que los Pelasgos permanecieron en el Peloponeso y en la Tesalia; pero no estando arreglada la duracion de estas generaciones, es imposible determinar por ahí cuánto tiempo aquellos pueblos habitaron estas provincias.

IV.
Años de los
egipcios.

Pero ¿cómo la historia y la cronología de los Griegos serian seguras habiendo tanta desigualdad en sus años? Muchos no les daban sino cuatro meses (4); los Arcadios los hicieron de un solo mes, y despues de tres meses, de manera que cada una de las cuatro estaciones hacia un año entre ellos. Los de Caria y Acarnania han hecho alguna vez el año de un mes y alguna de seis; pero desde el tiempo de Homero, parece que el año griego era ya de doce meses, que se llamaban lunares.

Solon, segun refiere Plutarco (5), habiendo notado que los meses lunares no eran iguales, y que la conjuncion de la luna con el sol no se repetia en el mismo punto, mandó que la parte del dia que precede á la conjuncion se aplicase al mes antecedente y la otra al que seguia; de manera que el dia siguiente á la conjuncion se llamaba *Neomenia*, ó primer dia del mes; cada mes tenia treinta dias completos, y el año trescientos sesenta. Esto parece por lo que Solon dijo á Creso en Herodoto (6), y por este enigma de Cleóbulo, uno de los siete sabios: „Un padre tiene doce hijos, y cada uno de estos tiene dos treintenas de diverso color; las unas son blancas y las otras negras; y aunque todos son „inmortales, sin embargo todos mueren.” El año ateniense no era pues propiamente ni solar ni lunar: no solar, porque el solar consta de trescientos sesenta y cinco dias y seis horas: no lunar, porque el lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro dias, y el de los atenienses era de trescientos sesenta. Cuando Macrobio y Solin dicen que el antiguo año griego era lunar, quieren decir que los Griegos atendian mas á la luna que al sol en la disposicion de sus meses y de sus años.

En tiempo de Solon se intercalaba un mes cada tres años, y esto es lo que se llamaba *Trieteris* (7) como si esta intercalacion se hubiera hecho el tercer año; mas yo creo que ella no subsistió des-

(1) *Iliad. B. v. 572.*—(2) *Vide Marsh.*—(3) *L. i.*—(4) *Censorin. de die natali.*—(5) *In Solone.*—(6) *Lib. i. c. 32.*—(7) *Censorin. de die natal. c. 18. Herodot. l. i. c. 32. et l. ii. c. 14.*

pues de la correccion de Solon; porque siendo entónces el año de trescientos y sesenta dias, no podia componerse un mes intercalar en tres años, sino solo quince dias. La disposicion referida del año ateniense se usó mucho tiempo; y aunque Eudoxio y Platon aprendieron de los Egipcios el verdadero modo de arreglar el año segun el curso del sol, como observa Strabon, (1) sin embargo prevaleció el uso antiguo; y todavia en tiempo de Demetrio Falereo el año ateniense no tenia mas que trescientos sesenta dias, como se ve en Plinio (2) que dice se erigieron á este filósofo tantas estatuas cuantos dias tiene el año, es decir, trescientas sesenta: *Trecentas sexaginta statuere, nondum anno hunc numerum excedente*. Pero hácia ese tiempo Calipo da trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto al año, (3) lo que hace creer que entónces fue cuando se admitió entre los Griegos el método de los Egipcios. Ellos añadieron á los trescientos sesenta y cinco dias un dia despues del año cuarto, lo que le hizo dar el nombre de *Penteteris*, como si esto sucediese en el quinto año. Conocieron despues que esta intercalacion no salvaba todas las dificultades, y que quedaba todavia algun espacio de tiempo no comprendido en el año arreglado de este modo, lo cual hizo inventar los grandes años griegos, por ejemplo, el de Meton que era de diez y nueve años, el de Filolao de cincuenta y nueve, el de Calipo de setenta y seis, y el de Hipparco de trescientos cuatro.

Los Aqueos comenzaban su año al descubrirse las Pleyadas, esto es al principio del estío; y los atenienses (4) en el equinoccio de primavera; sus dias se contaban de tarde á tarde, y ellos dividian el año en cuatro estaciones, la Primavera, el Estío, el Otoño y el Invierno.

No se conocian todavia las horas del dia en tiempo de Homero (5). Este poeta divide la noche en tres partes y el dia en otras tantas. En este señala aurora ó mañana, medio dia y tarde (6).

Anaximenes y Anaximandro recibieron de los Babilonios la costumbre de contar por horas (7). Anaximandro fue el primero que halló el cuadrante solar, y lo colocó en Lacedemonia en un lugar bien expuesto al sol á fin de señalar los movimientos de este astro y los equinoccios. Se halla en Homero el nombre de *Hora* y se llama á las horas *porteras del cielo*; pero debe entenderse de las estaciones del año que se llamaban *horas* entre los antiguos Griegos. En la religion de los Latinos se inventó una diosa llamada *Hora*, que se dió por muger á Quirino: Ovidio dice:

V.
Modo de dividir el dia.

Horamque vocat, quæ nunc Dea juncta Quirino.

Y se le dió la presidencia de las puertas del cielo con el dios Jano:

Præideo foribus caeli cum mitibus Horis.

No hubo al principio mas que una diosa llamada *Hora* ó *Nersi-*

(1) Lib. xvii.—(2) Lib. xxxiv. c. 6.—(3) Censor. c. 19.

(4) Atticus occasum spectat, Babylonius ortum,
Nox media Ausoniis, media at lux perplacet Umbris.

(5) Iliad.—(6) Ibid.—(7) Laertius ex Phavorino.

lia. Despues se adoraron tres bajo los nombres de *Eunomia*, *Dice* ó *Irene*, que se fingieron hijas de Júpiter y de Temis (1).

Et Jovis et Themidos Horæ de semine natæ
Eunomia atque Dice, atque Irene dives.

Estas tres horas señalaban las tres partes del año, Primavera, Estío ó Invierno; pero habiendo dividido despues el dia en cinco partes, se hicieron tambien cinco diosas bajo el nombre de *Horas*, y el año se dividió en cinco estaciones. En fin, fue necesario reconocer doce cuando se adoptó el uso de dividir el dia en doce horas iguales. Esta práctica religiosa es mucho mas antigua entre los Griegos que entre los Latinos. Porfirio en *Eusebio* (2) dice, que hay horas de dos clases, unas celestes y otras terrestres; las primeras se ocupan en el servicio de Júpiter y abren las puertas del cielo; las segundas pertenecen á la familia de Ceres. Estas llevan dos canastillos, el uno lleno de flores para significar la Primavera el otro de espigas para denotar el Estío. Recibidos despues los relojes, las horas se llamaron mas ordinariamente *Signa*, *Signos* ó señales; y estaban colocadas y puestas en orden grabadas á iguales distancias sobre el cuadrante.

ARTICULO CUARTO.

Cronología de los Romanos.

I.
Epoca de la
fundacion
de Roma.

La historia antigua de las naciones que poblaron la Italia es tan intrincada, que todos los cuidados y toda la diligencia de los antiguos y modernos escritores jamas han podido aclararla. El origen mismo de la ciudad de Roma y la cronología de sus primeros reyes son tan inciertos, que no se sabe en que fijarse. Si se cree á Agatocles de Cizica, á Strabon y á Cluvier, Eneas jamas desembarcó en Italia; no existieron los nietos de *Numitor* que se llaman *Rómulo* ó *Remo*; la ciudad de Roma fue fabricada por los Arcadios que Evandro condujo á Italia, y que se detuvieron sobre las márgenes del Tíbre. El tiempo de su fundacion es tan desconocido como el nombre del fundador, lo que no debe admirar, pues no hay escritor antiguo entre los Romanos que haya escrito ni historia, ni fábula, como lo observa Dionisio de Halicarnaso (3), el mas diligente investigador de las antigüedades romanas. No se estudió profundamente sobre el origen de Roma hasta el consulado de Marco Porcio Caton año quinientos cincuenta y nueve de su fundacion. El la pone cuatrocientos treinta y dos años despues de la toma de Troya; pero como la toma de Troya, comparada con el tiempo de la primera olimpiada, es punto de cronología muy dudoso, no se puede sacar de aquí sino mayor incertidumbre sobre el año de la fundacion de Roma, que otros suponen trescientos ochenta y cuatro años posterior á la destruccion de Troya, treinta y ocho ántes de la primera olimpiada, ó cuarto de la misma, ó tercero ó cuarto de la segunda, ó tercero de la

(1) *Hesiod. Theogonia*.—(2) *Euseb. prep. l. III. c. 2*.—(3) *Dionis. l. I.*

sesta, (1) ó primero ó segundo de la séptima, ó anterior ó posterior, porque nadie asegura nada sobre esto.

Los pueblos antiguos de Italia no tenían costumbre uniforme sobre el modo de arreglar sus años (2): los de Lavinia lo tenían de trece meses ó de trescientos setenta y cuatro días; los de la Umbria de catorce meses: el año de Rómulo (3) y el de los Albanos, era de diez meses, compuesto de trescientos días; comenzaba en marzo y continuaba hasta diciembre que era el décimo y último mes. Numa Pompilio dió doce meses al año, y lo hizo de trescientos cincuenta y cinco días. Junio en Censorino atribuye al rey Tarquino esta reforma, en la cual se añadieron enero y febrero á los diez meses que ántes componían el año. Se mandó añadir cada dos años un día á febrero para hacer el año civil igual al natural; pero pronto se conoció que esta intercalacion no bastaba, y se dió comision á los sacerdotes de añadir al año los días que juzgaran convenientes para completarlo. La negligencia ó ignorancia de estos produjo tal confusion, que Julio Cesar se vió obligado á establecer una reforma, dando al año trescientos sesenta y cinco días y un cuarto de que compuso un día, el cual mandó intercalar cada cuatro años; y esto es lo que se llamó *Año Juliano* formado segun el egipcio.

Los antiguos Romanos comenzaban su año en marzo; pero despues lo comenzaron en enero (4). Ovidio dice que el año volvía á comenzar con el sol, porque en enero el sol se acerca á la Italia:

Principium capiunt Phoebeus et annus idem.

En cuanto á las magistraturas, no siempre comenzaban en enero. Bajo los cónsules P. Ebucio y Q. Servilio, los funcionarios públicos tomaron posesion el día 1.º de agosto, bajo el gobierno de los Decemvíros en los idus de mayo, y despues en los de diciembre; lo que duró hasta la segunda guerra púnica en que se fijó el principio del año para los magistrados en los idus de marzo. Hubo despues alguna variedad, y se vió comenzar el gobierno ya en las calendas de julio, ya en las de octubre, hasta que en fin en tiempo de Augusto se volvió á las calendas de enero. Bajo el reinado de Neron, el senado tuvo la debilidad de mandar que se comenzara el año en diciembre para honrar el nacimiento de este príncipe. En las ceremonias religiosas hubo mas constancia: se continuó el primer día de marzo que era el principio del año de Rómulo como señalado para renovar las hojas de laurel en las fajas de los cónsules, en las puertas del rey de los sacrificios, de los sacerdotes de Júpiter y de las Vestales, y estas encendían solemnemente ese día el fuego sagrado y perpetuo que tenían obligacion de mantener.

Los meses no variaron ménos que los años entre los pueblos

II.
Años Romanos.

III.
Meses Romanos.

(1) El tercer año de la sexta olimpiada acabó en el 3961 del periodo Juliano, 753 ántes de la era vulgar. M. Lancelot y muchos otros cronologistas colocan en él la fundacion de Roma.—(2) *Cens. de die natali*.—(3) *Ovid fast.*—(4) *Alex. ab. Alex. Genial. diar. c. 24.*

manos.

de Italia. Los Albancs daban treinta y seis dias al mes de marzo, doce á mayo, veinte y ocho á agosto, diez y siete á septiembre. Los de Tùsculo daban treinta y seis dias á julio, y treinta y dos á octubre, que los de Aricia componian de treinta y nueve.

El mes de marzo que era el primero del año, se hizo el tercero por la reforma de Numa como lo era entre los Albanos. Los Sabeos y los Pelignios (pueblos de la Abrusia citerior) le dieron el cuarto lugar; los Laurentinos y Faliseos lo pusieron el quinto; los Hernicos el sexto, y los Equiculeos el décimo (1). La lisonja hizo cambiar frecuentemente los nombres de los meses. Se dieron á *Quintilis* y *Sextilis*, los nombres de Julio y de Augusto: abril tuvo algun tiempo el nombre de Neron, y mayo el de Claudio: octubre fue llamado Domiciano, y septiembre Tácito. Bajo el imperio de Cómodo, algunos aduladores dieron su nombre á agosto, el de Hercules á septiembre y el de Invencible á octubre. Noviembre fue llamado *Exsuperatorio*, y diciembre *Amasonio*; mas de todas estas variaciones solo han subsistido las de julio y agosto. Los Romanos tenian cinco estaciones, Primavera, Otono, Estío, Invierno y Solsticio de invierno, es decir, el tiempo en que los dias son mas cortos y nebulosos.

Ellos no contaban por semanas: dividian cada mes en tres partes, calendas, nonas é idus.

Las calendas eran siempre el primer dia del mes. En marzo, mayo, julio y octubre, los seis primeros dias pertenecian á las nonas; en los otros meses solo cuatro dias precedian á las nonas. Desde las nonas hasta los idus habia siempre ocho dias; y lo que quedaba despues de los idus se contaba con relacion á las calendas del mes siguiente.

IV.
Division del
dia.

Los Ausonios, antiguos pueblos de Italia, y despues de ellos los Romanos, comenzaban sus dias á media noche y los acababan á la hora de nuestro medio dia. Muy tarde se introdujo la division del dia por horas. El nombre de *hora* no se lee en las leyes de las doce tablas, como advierte Censorino; de donde se infiere que pasaron en Roma trescientos años sin contar por horas. Antes se repartia el dia y lo mismo la noche en cuatro partes; despues que el dia entero se dividió en veinte y cuatro horas, y se hizo frecuente el uso de cuadrantes y ampolletas, en la milicia se continuó la costumbre de contar las cuatro vigiliass de la noche como ántes. Se usó tambien entre los Romanos la division del dia en doce horas desiguales, comenzando desde el principio hasta el fin de la luz, y de la misma manera la noche desde el principio de la obscuridad hasta el amanecer. Las doce horas del dia eran mas largas ó mas cortas que las de la noche, segun aquel excedia á esta, ó al contrario. Se asegura (2) que los antiguos tenian relojes dispuestos con tal artificio, que fuese el dia largo ó corto, señalaban las horas con tan justa proporcion, que la sexta era siempre la mitad del dia en todas las estaciones, y se atribuye á Anaximenes de Mileto esta invencion.

(1) *Ovid. Fast. lib. vi.*—(2) *Alex. ab. Alex. Genial. diar. lib. iv. c. 29.*

No es fácil señalar cuándo se vieron en Roma los primeros cuadrantes solares: es cierto que no los había públicos ántes que M. Valerio los trajese de Sicilia; y aun estos no fueron tan útiles como se esperaba, porque contruidos para el clima de Sicilia, se hallaron defectuosos en Roma. L. Filipo mandó hacer otro; P. Cornelio Nasica mandó hacer una ampollita ó reloj de agua, para señalar las horas de la noche, ó el tiempo en que el sol no se veia; y desde su tiempo esta invencion se perfeccionó mas y mas.

ARTICULO V.

Cronología de los Hebreos.

Como nuestro principal designio es examinar la cronología de los Hebreos, cuanto hasta aquí hemos dicho no debe considerarse sino como una disposicion para este exámen. La cronología de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y de los Romanos, no nos importa aquí sino en cuanto está ligada y se refiere al estudio de la Escritura.

I.
Ventaja de
la Cronolo-
gía de los
Hebreos.

Los Hebreos no considerándolos sino como un pueblo particular, y prescindiendo de la religion, tienen grandes ventajas sobre los otros pueblos en cuanto á la certeza de su origen y de su antigüedad. Los primeros padres de esta nacion vivieron en un pais en que la tradicion de los grandes sucesos acaecidos al principio del mundo, se conservó mejor que en ningun otro lugar. La Caldea fue siempre muy curiosa de sus antigüedades. La astronomía que siempre se cultivó allí, y la presencia de los primeros hombres que la habitaron, no han contribuido poco á la certeza de su historia y de su cronología.

Abraham vivió setenta y cuatro ó setenta y cinco años en la Caldea. Pudo comunicar si no con Sem, á lo menos con su hijo Arfaxad, nacido inmediatamente despues del diluvio. Isaac, hijo de Abraham, casó con Rebeca, muger muy piadosa del mismo pais, y envió á Jacob á Mesopotamia, donde pudo confirmarse en las noticias que habia oido á su padre. Jacob bajó á Egipto con toda su familia, la cual permaneció separada de los Egipcios, siempre con la esperanza de la visita y de la libertad prometidas por José [1]. En la confianza de este socorro, su principal cuidado era instruir á sus hijos de la vida, edad y genealogía de sus antepasados.

En este intervalo Dios se formó un ministro capaz de dar á conocer á los hombres sus voluntades y de transmitir á la posteridad el conocimiento de las verdades esenciales que comenzaban á alterarse, y corrian riesgo de ser bien pronto olvidadas aun entre los Hebreos. Moises, instruido en todas las ciencias de los Egipcios y en toda la tradicion de su pueblo, sostenido é inspirado por Dios, nos describe la duracion de la vida de los patriarcas ántes y despues del diluvio, y nos da una historia infaliblemente verdadera que contiene todo lo notable que pasó, á lo ménos con respecto

(1) *Genes. L. 23.*
TOM. I.

á la religion y república de los Hebreos, desde el principio del mundo hasta su muerte.

Despues de Moises aunque no se tenga ya una historia tan seguida, se tiene sin embargo bastante para formar una serie y sucesion de acontecimientos con sus épocas hasta el tiempo de Ciro, en que la historia sagrada acaba para volver á tomar el hilo en Dario hijo de Hystaspes, y despues en los Macabeos; y la principal ventaja de esta historia y de esta cronología, es el ser de una autoridad divina, y que no permite la menor duda sobre las épocas claramente señaladas en la Escritura. Ella tiene un gran número de puntos fijos é invariables, en lugar de que en la historia profana apénas hay uno solo contra el cual no puedan oponerse gravísimas dificultades.

II.
Dificultades
de la Crono-
logia de los
Hebreos.

El mayor embarazo que se encuentra en la historia y en la cronología sagradas, consiste en conciliarlas con la historia profana, y en hacer una buena eleccion entre los diversos monumentos que nos describen la cronología de la Escritura; porque el texto Hebreo de los Judios, la version de los Setenta y el texto Samaritano varían entre sí: se trata pues de determinarse por algunos de estos ejemplares con preferencia á los otros, ó á lo ménos de combinar las mejores lecciones de los tres.

En cuanto á la primera dificultad que consiste en conciliar la historia profana con la sagrada, no debe parecer de grande consecuencia; porque aunque sea útil convenirlas en todos ó en la mayor parte de sus puntos, si esto no pudiera conseguirse, todo el inconveniente recaeria sobre la historia profana, que no apoyándose sino en la autoridad de los hombres, no podria contrapesar á la autoridad divina de la Escritura, y si se encontrasen contradicciones entre estas dos historias tales que no admitieran composicion, no se deberia balancear en atribuir la falta á la historia profana, ni en decidirse á favor de la sagrada, á la cual se debe un respeto inviolable. Pero los ensayos de la mayor parte de nuestros cronologistas, han mostrado que no es absolutamente imposible conciliar ambas historias.

Es preciso pues confesar, que en materia de historia y de cronología no debemos prometernos no hallar contradicciones. Los historiadores profanos se contradicen unos á otros con frecuencia. Que se convengan, si se puede, los autores que han escrito de los antiguos imperios, de la guerra de Troya, del viaje de los Argonautas, de los primeros reinos de la Grecia, de la vida de Ciro, &c. ¿Cuántas variedades, cuánta contrariedad no se advierte? Aun Dios ha permitido que en los libros santos se vean en proporcion semejantes dificultades: se hallan en ellos contradicciones aparentes, que necesitan toda la ciencia y toda la penetracion de los intérpretes para conciliarlas. Mas no debe inferirse de ahí que las historias y cronologías sagrada y profana no puedan concordarse, ni aquella dificultad debe impedir que se trabaje hasta donde se pueda en removerla. Seria un exceso de celo y una piedad mal entendida, creer que es absolutamente necesario desechar todos los autores profanos, y no mezclar nunca nada de esta especie con

lo sagrado: *Actum esset de Chronologia sacra, dice Scaligero, si absque exoticis monumentis foret: quod cum sapientissimi scriptores Tatianus, Clemens Alexandrinus, Tertulianus Africanus, Eusebius, aliique animadvertissent, omnino sine exotica historia, intervalla sacra deprehendi posse desperarunt. Dicatur igitur tumidis buccis, et elato supercilio, atrocem injuriam Spiritui Sancto fieri, si historia sacra ab exotica subsidium petat: quasi illa magna ignominia sit, si historia exotica sacra ancilletur.*

En cuanto á la segunda dificultad que mira á la eleccion de un texto para fijarse en su cronología, la decision del concilio de Trento que declaró auténtica la Vulgata, y la conformidad de esta con el texto hebreo de los Judios, parecen reunirse en favor del mismo texto hebreo, con preferencia al cálculo de los Setenta y del Samaritano. Sin embargo, como aquí no se trata ni de la fe ni de las costumbres, la decision del concilio no impide el uso que una crítica prudente y juiciosa puede hacer de estos diferentes ejemplares. Se sabe el respeto que la antigüedad tuvo á la version de los Setenta; ella era auténtica antes que la Vulgata existiese, y el concilio nada le quitó de esta autenticidad. Los textos Hebreo y Samaritano tienen por sí mismos la autenticidad que pertenece á los originales, y el concilio no lo contradice. Se pueden, pues, consultar los diversos ejemplares, y combinándolos, aprovecharse de las ventajas que ofrecen para aclarar las dificultades cronológicas. (1)

Veamos ahora cual era la forma del año de los Judios. Para hablar de esto con claridad es menester distinguir los tiempos. Antes de la ley los Hebreos no tenian otro año que el egipcio. Como este pueblo se habia formado en Egipto, no podia naturalmente tener otra forma de año que la usada en aquel pais. Moises, en el cálculo que nos da de la duracion del diluvio, (2) nos hace ver que el año hebraico era de doce meses de treinta dias cada uno; y parece que el duodécimo tenia treinta y cinco. Los Hebreos no tenian mes intercalar, sino es al cabo de ciento veinte años, cuando el principio del año se habia dislocado treinta dias enteros. (3) Por lo mismo jamas se habla en la Escritura ni de mes décimotercio, ni de intercalacion.

Despues de la salida de Egipto sin variar nada en el orden del año civil, se siguió para el sagrado y para las fiestas y ceremonias de religion, una nueva forma de año, que en parte era solar y en parte lunar. Este comenzaba en la primavera; y la fiesta de pascua era el dia décimo cuarto del primer mes del año sagrado, que era el séptimo del civil. Lo que acabamos de decir de los años lunares sagrados de los Hebreos no puede probarse bien sino despues del tiempo de Alejandro el Grande. Se ve por el libro del Eclesiástico, (4) y por los de los Macabeos, por Josefo y por Filon, que ellos seguian el año griego, es decir, que su año era so-

III.
Años de los
Judios

(1) Volvremos á tratar este punto en la *Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo* — (2) *Genes. vii.* — (3) *Vide Scaliger de Emendat. temporum. lib. 3.* — (4) *Ecclesio. xliii. 6. et seqq Luna ostensio temporis et signum anni: á luna signum dici festi ... mensis secundum nomen ejus.*

lar y sus meses lunares: *Universi Græci annos juxta solem, menses vero et dies juxta lunam agebant.* (1) Maimonides confirma lo que acabamos de decir: *Menses anni, menses lune: anni autem quos nos computamus, sunt anni solis.* San Juan en el Apocalipsis hace tambien los años de meses lunares de treinta dias cada uno: segun él mil doscientos sesenta dias forman tres años y medio, compuestos de cuarenta y dos semanas de á treinta dias.

Hasta despues del Talmud, los Hebreos no usaron de años puramente lunares, acomodados á los solares por medio de un mes intercalado en los años terceros ó segundos, esto es, siete veces en diez y nueve años: ellos llaman á este mes *Ve-adar*, ó segundo *Adar*. Conforme á este reglamento, debe entenderse todo lo que los rabinos nos dicen de su año de que todavía actualmente usan entre sí, compuesto de doce meses, unos de treinta y otros de veinte y nueve dias; los de treinta se llaman *lentos*, y los de veinte y nueve, *huecos ó vacios*.

El año civil de los Hebreos comenzaba como el de los Egipcios en otoño. El fin del estío, y el tiempo que sigue á la cosecha de todos los frutos, son llamados por Moises fin ó revolucion del año. (2) Ezequiel (3) habla del principio del año civil, y los Judios lo llaman todavía *Rosch haschana*; que comienza en el mes Tisri, el cual corresponde al mes lunar de septiembre. Josefo (4) dice, que el diluvio comenzó en el segundo mes del año (civil), llamado por los Macedonios *Dios*, y por los Hebreos *Marchesvan*, que corresponde al mes lunar de octubre. Despues que Moises fijó en el mes de Nisan el principio del año santo, se continuó como siempre el del año civil en otoño. Se cree que la fiesta de la Expiacion, que se celebra el dia diez de Tisri, correspondiente al mes lunar de septiembre, fue instituida en memoria de la caida de Adan que habia sido criado con el mundo en otoño.

Los Hebreos tenian tres clases de semanas: primera, semanas de dias, compuestas de siete dias: segunda, semanas de años comunes, compuestas de siete años, de los cuales el último se llamaba año *Sabático*: tercera, semanas de años sabáticos que comprendian siete veces siete años, esto es, cuarenta y nueve años, y que eran terminadas por el año del Jubileo que era, segun unos, el cuadragésimo nono, y segun otros, el quincuagésimo. Este año era con corta diferencia entre los Hebreos lo que el año grande entre los Egipcios, y era al mismo tiempo civil y religioso.

IV. Division del dia.

El dia se contaba de una tarde á otra. Moises significa el dia civil por estas dos palabras, *vespere et mane*. El dia se componia de una tarde y una mañana; la tarde ó noche era ántes que el dia, el cual se llamaba mañana. Moises no señala diferencia entre los dias religiosos y los civiles, los dias festivos comenzaban en la tar-

(1) *Gemin. Isagog. c. 6.*—(2) *Exod. xxiii. 16. Solemnitatem quoque in exitu anni, quando congregaveris omnes fruges tuas de agro.* (Hebr. *Solemnitatem quoque collectionis in exitu anni quando colligeris opera tua de agro.*) *Exod. xxxiv. 22. Et solemnitatem, quando, redeunte anni tempore, cuncta conduntur.* (Hebr. *Et solemnitatem collectionis, in revolutione anni.*)—(3) *C. xl. 7. 1.*—(4) *Antiq. lib. 1. c. 4.*

de y acababan lo mismo: *A vespera in vesperam celebrabitis sabbata vestra*. Se comenzaban las fiestas *inter duas vespervas*, entre las dos vísperas, es decir á la caída del día; Moises usa estos términos no solo cuando se trata de fijar el principio de las fiestas, sino tambien en la relacion de las cosas ordinarias y comunes, por ejemplo: Dios promete enviar codornices *inter duas vespervas* (1); y poco mas abajo se dice que las envió *vesperè*, por la tarde, lo que hace ver que estos dos modos de hablar son equivalentes. En San Mateo se dice que el primer día de la semana comenzaba en la tarde: *Vesperè autem sabbati quæ lucebat in prima sabbati* (2).

Esta costumbre ha perseverado siempre entre los Judios para lo sagrado, y de ellos la tomó la Iglesia cristiana que comienza sus oficios á la hora de vísperas. Muchos antiguos pueblos han seguido por largo tiempo la costumbre de comenzar su día en la tarde, como los Atenienses, segun refiere Aulo-Gelio, (3), los Galos, los Germanos, y los Nunidas de la Libia (4). Cesar dice de los Galos: *Spacia omnis temporis, non numero dierum, sed noctium finiunt, et dies natales, et mensium et annorum initia sic observant, ut noctem dies subsequatur* (5). Tácito habla así de los antiguos Germanos: *Nam agendis rebus hoc [nempe occasum solis] auspicatissimum initium credunt, nec dierum numerum, ut nos, sed noctium computant: sic constituunt sic conducunt: nox ducere diem videtur*. Esta práctica se ve todavía en algunos antiguos títulos alemanes en los que se ponen tres noches en lugar de decir tres días. Los ingleses al presente se explican lo mismo (6) en el nombre de la semana que llaman *sennight*, que á la letra significa siete noches. En la Bohemia y en los países vecinos del lado de la Polonia, se comienza aun el día en la tarde, y se cuentan veinticuatro horas de una tarde á otra. Los poetas antiguos ponen ordinariamente la noche ántes del día, como Moises. Hesiodo en su Teogonia hace á la noche madre del día. Los Arabes juntan la noche con el día siguiente, y entre ellos el día comienza por la noche (7).

Habiendo preguntado uno á Tales de Mileto (8), si el día habia sido producido ántes que la noche ó al contrario, respondió que la noche habia sido anterior al día. Se lee en los versos de Orfeo que la noche es la madre de los hombres y de los dioses.

Se asegura que despues de que los Romanos dominaron la Judea, se vieron entre los de aquella nacion tres clases de días: 1.º los de fiesta que comenzaban y acababan en la tarde como lo hemos explicado: 2.º los civiles que se contaban de media á media noche: 3.º se pretende que habia otra especie de días contados de mañana á mañana, dando doce horas al día y otras tantas á la noche; pero estas horas eran desiguales entre sí, segun la diversidad de las estaciones; todo á imitacion de los Griegos y de los Romanos bajo cuyo imperio los Judios habian sido sucesivamente sometidos.

El uso de los relojes y el modo de dividir el día por horas no se descubre entre los antiguos Hebreos. Moises habla de la mana-

[1] Exod. xvi. 12 13. *Vespere* (Hebr. *Inter duas vespervas*) comedetis, &c. *Factum est ergo vespere* &c.—[2] Matt. xxviii. 1.—[3] Lib. iii. c. 2.—[4] *Apud Nicol. Damas.*—[5] *De Bello gallico*, l. vi.—[6] *Strauch. Breviar. Chronol.*—[7] *Pietro della Valle lett.* 14.—[8] *Apud Laert. in Thalete.*

na, del medio día y de la tarde en varios lugares, y señala la caída del sol por estos términos, *inter duas vespervas*, y la tarde con el nombre de *vespere*. No se ve por sus libros que en su tiempo tuviesen los Hebreos otro modo de dividir las partes del día. La noche se dividía en tres partes, el anochecer, *vespere*, la media noche y la vigilia de la mañana, *vigilia matutina* (1).

Nada encontramos acerca de horas hasta el tiempo de Ezequias, en el cual se habla de un reloj, 6 de grados señalados por la sombra de los cuales se dice que indicaban las horas (2). Si se encuentra algunas veces el nombre de *horas* en los Setenta, solamente es para significar las estaciones del año, en el mismo sentido en que se toma en Homero y en Hesíodo.

En el nuevo Testamento se halla la noche repartida en cuatro vigiliass (3); uso que se tomó de los Romanos. Los Griegos también la han dividido en cuatro, y muchas veces en tres vigiliass, siendo este último el modo más antiguo de dividir la noche, como se ha visto atrás. Con respecto al día su división en doce horas se encuentra en San Mateo (4) y en San Juan (5), lo que persuade que los Judios seguían comunmente el modo de contar las horas del día desiguales, según el uso de los Romanos y de los Griegos.

[1] *Exod. xiv. 24. Judic. vii. 19. Thren. ii. 19. Vide Ps. lxxix. 6.*—[2] Puede verse lo que se dirá en la *Disertación sobre el retroceso de las sombras del sol en el reloj de Acas*, al frente de los dos últimos libros de los Reyes. tom. 6.—[3] *Matt. xiv. 25. Marc. vi. 48.*—[4] *Matt. xx. 3. 5. 6.*—[5] *Joan. xi. 9.*